

Boureima



La historia verdadera de un
niño de Burkina Faso (África)

“Cuidado, Boureima, No cruces... No cruces... Demasiado tarde!” ...la motocicleta le ha estropeado.



Sin embargo, estaban tan contentos un momento antes! Yacouba, el mejor amigo de Boureima, había encontrado una lata en la que quedaba un poco de leche condensada.

Boureima corrió a la fuente de la rotonda para añadirle un poco de agua. Si se disuelve el poco de leche que queda, habrá más para compartir. Estaba muy contento al regresar hacia sus amigos cuando fue atropellado. Fue transportado herido al hospital.



Por la tarde, en el patio de los 100 Oficios*, los niños están tristes. Esperan a Yacouba que acompañó a su amigo al hospital.

Cuando regresa, todo el mundo se precipita hacia él y le preguntan:
y Boureima, ¿cómo está?

Los doctores tienen que operarlo, pero me han dicho que soy demasiado pequeño para ocuparme de él yo solo.

Roland, un de los mayores, se levanta. Se acerca hasta el grifo del patio y se lava los pies. Alguien le presta una camisa limpia.

Ahora ya puede ir con Yacouba, al hospital.

Yacouba y Roland retienen el aliento cuando Boureima sale de la sala del cirujano. Tiene una gran venda en la tripa. ¡No, realmente no es nada agradable esto del hospita!

(*El Patio de los 100 Oficios : Es este lugar, muchos niños pueden conocerse y encontrar a amigos con los que aprenden y se respetan mutuamente.)

Los demás niños se organizan para venir ayudar a Boureima.

En una caja de cerillas cada uno pone lo que puede:
Hamado da el dinero que ganó el día anterior
lavando platos en un restaurante.



Rene va a buscar los ahorros que le guarda el portero del cine adelante del que duerme todas las noches.



Los niños llevan el dinero recolectado al hospital para que Rolando y Yacouba se ocupen de Boureima en vez de tener que volver a la ciudad para ganarse la vida.

Los demás enfermos de la habitación se sorprenden de ver a estos niños que se ocupan de otro más pequeño que ellos.

Empiezan a ser amigos suyos y se ponen también a ayudarlos.

A la hora de repartir la comida, uno de ellos se asegura de que no se olvide a los niños.



Otro controla el gota a gota para que los niños no lo muevan al jugar...

El asistente social ha lanzado un comunicado por radio para intentar avisar a la familia del niño, pero... Los habrán oído sus padres? Y



además, Ouagadougou está tan lejos de su pueblo: Podrán ir hasta allí?

Los días pasan y Boureima está mucho mejor. Hay alegría en la habitación. Todos los niños que lo conocen quieren ir a visitarlo.

Yacouba ha guardado una parte de las comidas bajo la cama y la comparte con los demás. Así, cada visita es una fiesta!

A veces un niño u otro coloca su estera al lado de la cama de Boureima y duerme tranquilamente: Aquí la lluvia no puede interrumpir su sueño.

Los niños ríen diciendo a Boureima:

“¿Has visto?” Gracias a ti, estamos en el Edén Parque!” (Es el hotel más lujoso de la ciudad).

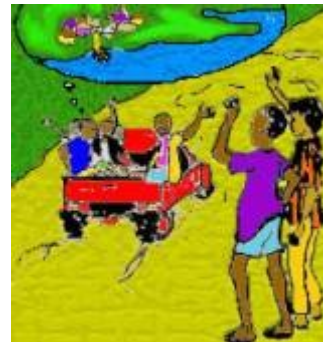


Al fin llega el gran día. Boureima puede salir del hospital. La estación de las lluvias se acerca...

Los amigos del Patio le proponen al niño acompañarlo a su pueblo. Boureima está de acuerdo, pero le hubiera gustado tanto volver a su casa con algo para poder ayudar a su familia...

Y además, con su herida, ¿irá a ser para ellos otra preocupación más? Pero sus amigos del Patio y sus compañeros le animan.

"No te preocupes, si Dios te cura, pronto podrás volver a ayudarles a cultivar la tierra..."



Acabas de leer la historia real de Boureima.¿ Qué piensas de esta historia?